

No hay criterios objetivos que permitan fundamentar una jerarquía de las remuneraciones. Del mismo modo que no es compatible con una jerarquía de mando, una sociedad autogestionada no es compatible con una jerarquía de los salarios y de los ingresos.

Para empezar, la jerarquía de los salarios y los ingresos se corresponde actualmente con la jerarquía de mando (...) Lo que hace falta es ver cómo es reclutada dicha jerarquía. El hijo de un rico será un hombre rico, el hijo de un ejecutivo tiene todas las oportunidades para convertirse en ejecutivo. De esta manera y en una amplia medida, las capas que ocupan los estratos superiores de la pirámide se perpetúan hereditariamente. Y esto no se debe al azar. Cualquier sistema social tiende siempre a auto-reproducirse. Si hay clases sociales que tienen privilegios, sus miembros harán todo lo que puedan –y sus privilegios significan precisamente que tienen un poder enorme a este respecto- para transmitirlos a sus descendientes. En la medida en que, en un sistema semejante, tales clases tienen necesidad de “hombres nuevos” –porque los aparatos de dirección se extienden y proliferan-, seleccionan, entre los descendientes de las clases “inferiores”, a los más aptos para cooptarlos en sus filas. En la misma medida, puede parecer que el “trabajo” y las “capacidades” de quienes han sido cooptados han desempeñado un papel en su carrera, que recompensa su “mérito”. Pero, una vez más, “capacidades” y “mérito” significan aquí esencialmente la capacidad para adaptarse al sistema dominante y mejor servirlo. Tales capacidades no tienen sentido para una sociedad autogestionada, ni desde su punto de vista. Ciertamente la gente puede pensar que, incluso en una sociedad autogestionada, los individuos más valerosos, los más tenaces, los más trabajadores, los más “competentes”, deberían tener derecho a una “recompensa” particular, y que dicha recompensa debería ser financiera. Y esto alimenta la ilusión de que podría haber en ella una jerarquía de ingresos que estuviese justificada.

Tal ilusión no resiste al examen. Igual que en el sistema actual, no resulta posible ver sobre qué podrían fundamentarse lógicamente y justificar de manera calculada las diferencias de remuneración. ¿Por qué tal competencia debería valerle a su poseedor unos ingresos cuatro veces mayor que a otro, y no diez o doce? ¿Qué sentido tiene afirmar que la competencia de un buen cirujano vale exactamente lo mismo -o más, o menos- que la de un buen ingeniero? ¿Y por qué no vale exactamente lo mismo que la de un buen conductor de trenes o la de un buen maestro?

Cornelius Castoriadis y Daniel Mothé

lapeste.org/2014/10/autogestion-y-jerarquia-cornelius-castoriadis-y-daniel-mothe

Rolando Astarita

Desigualdad global 2018

En notas anteriores hemos presentado estadísticas acerca de la creciente desigualdad de riquezas e ingresos (1). Dijimos también que la concentración de la riqueza en manos de los capitalistas, o la polarización social creciente, es inherente a la acumulación del capital (la transformación de la plusvalía en capital, para generar más capital). Por un lado, porque una parte de la población permanece en la indigencia, en tanto se desarrollan las fuerzas productivas y la acumulación del capital. Pero por otra parte, incluso cuando la clase obrera mejora sus ingresos en términos absolutos, *en términos relativos puede permanecer en la misma pobreza*. Este fenómeno, que es pasado por alto por los economistas y sociólogos burgueses, fue enfatizado por Marx en varios pasajes de su obra. Por ejemplo, en *El Capital* explica que si la clase obrera sigue siendo "pobre", pero menos pobre en la proporción en que produce el aumento de la riqueza, ello significa que en términos relativos es tan pobre como antes". Y agrega: "Si los extremos de la pobreza no se han reducido, han aumentado, ya que lo han hecho los extremos de la riqueza" (pp. 813-4, t. 1, edición Siglo XXI). Y para mostrar empíricamente este fenómeno, presentó estadísticas de cómo evolucionaban en la Inglaterra del siglo XIX las ganancias gravables, en comparación con el consumo de la clase obrera (cap. 23, t. 1).

Pues bien, todo indica que en los últimos 30 años, acompañando a la globalización del capital, *la tendencia al aumento de la polarización social operó en prácticamente todos los países*. En este respecto, es ilustrativo el informe World Inequality Report 2018 (2). El mismo se basa, en buena medida, en "The Elephant Curve of Global Inequality and Growth", de Facundo Alvaredo, Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman, 2017, WID.world Working Paper Series (n° 2017/20). En lo que sigue presento, de manera resumida, algunos de sus resultados.

1980-2016, aumento de la desigualdad global

El principal resultado del WIR 2018 es que desde 1980 la desigualdad global aumentó rápidamente en América del Norte y Asia, creció moderadamente en Europa y se estabilizó a un nivel extremadamente alto en Medio Oriente, África Subsahariana, Brasil y en alguna manera América Latina de conjunto. Así, en Europa el 10% más rico de la población incrementó su participación en el ingreso hasta llegar, en 2016, al 35-40%. En América del Norte, China, India y Rusia, el aumento fue más pronunciado: en todas estas regiones el 10% más rico alcanzó, también en 2016, el 45-50% del ingreso. Por otra parte, es cierto que la mitad más pobre de la población global ha visto aumentar significativamente su ingreso gracias al alto crecimiento de Asia.

Este es un punto que resaltan los apologistas de la globalización del capital, en contraposición a la tesis marxista de la polarización social. Sin embargo, según el WIR 2018, desde 1980 el 0,1% de la población adulta mundial de mayores ingresos captó tanto de ese crecimiento como la mitad más baja de la población adulta mundial. A su vez, el crecimiento del ingreso ha sido muy débil o incluso nulo para los individuos que están entre el 50% más bajo y el 1% más rico. Esto incluye los grupos de ingresos más bajos y medios de América del Norte y Europa. Si se hace el cálculo tomando los tipos de cambio corrientes, el 10% más rico tiene el 60% del ingreso; cuando se hace el cálculo con tipos de cambio a paridad de poder de compra, la proporción es el 53% del ingreso.

Entre 1980 y 2016 el 10% más rico de la población mundial se quedó con el 57% del crecimiento del ingreso; el 1% más rico con el 27%. En cambio el 50% más pobre se quedó con sólo el 12% del incremento; y el 40% del medio con el 31%.

En <http://bit.ly/2EMmXmY> pueden verse dos gráficos, uno sobre las desigualdades en la captura de la mejora y otro sobre la participación del 10% más rico en el ingreso, que por razones técnicas no podemos reproducir con la calidad suficiente.

El WIR 2018 observa que "los modelos estándar de comercio fracasan en explicar estas dinámicas, en particular el aumento de la desigualdad en la parte más alta y dentro de los países emergentes". Sin embargo, y como planteamos en la introducción de esta nota y en notas anteriores; por ejemplo, en crítica al libro de Piketty (3), esta dinámica puede ser explicada por la teoría marxista de la acumulación y la incidencia de la lucha de clases. Entre los factores a tener en cuenta están la caída de los regímenes del llamado "socialismo real" -el estancamiento económico de la URSS, China y otros regímenes burocrático stalinistas iba de la mano de una desigualdad económica menor a la existente en el capitalismo-, el retroceso de los sindicatos, en

especial en los países centrales, la presión de las tecnologías que desplazan mano de obra y la movilidad globalizada de las inversiones y el comercio, que le otorga al capital un poder de chantaje permanente sobre la clase obrera.

Todo ello ayudaría entonces a explicar por qué y cómo se produjo, en los últimos 35 o 40 años, un retroceso global de la participación del trabajo. En una nota del *New York Times*, reproducida en *La Nación*, 28/12/2017 (4), titulada "El trabajo alcanza, pero los sueldos no", Peter Goodman y Jonathan Soble señalan que hay una tendencia al estancamiento de los salarios, a pesar de la baja del desempleo, y que se trata de "un nuevo orden económico en el que los trabajadores están a merced de los patrones". Y agregan: "Los sindicatos han perdido influencia. Las empresas utilizan empleados temporales y de medio tiempo, además de introducir robots y otros sistemas de automatización que les permiten producir más sin tener que pagar más a los seres humanos. La globalización ha intensificado las presiones competitivas....".

En definitiva, estamos muy lejos del mundo que imaginaba Keynes, de reducción de las diferencias sociales y de la "eutanasia del rentista". Aunque no se trata de un "nuevo orden económico", sino de la esencia misma del modo de producción capitalista: la mundialización del capital y la exacerbación de las presiones competitivas, el cambio tecnológico que ahorra mano de obra y la sed incesante de plusvalía, son sistémicas. Fenómenos todos que encajan en las explicaciones que derivan de la teoría marxista del valor y la plusvalía. ¿Será por eso que los economistas y estudiosos sociales *ad usum* sostienen que la teoría de Marx está obsoleta?

Notas

1. <http://bit.ly/2EsIwFJ>
2. <http://wir2018.wid.world>
3. <http://bit.ly/2o2joiN>
4. <http://bit.ly/2EsbWn4>